

LA POTENCIA ORGÁNICA DEL APETITO SENSIBLE

1. El corazón como órgano indirecto

En Santo Tomás el corazón era considerado no sólo aquella parte del cuerpo por el cual el alma, en tanto motor, ejecutaba movimientos, sino también era el sujeto donde inhería el apetito sensible, es decir, el corazón era el sujeto de la afectividad sensible. No obstante, es frecuente que, por afirmar la espiritualidad del alma y cómo en el hombre su sensibilidad está de algún modo espiritualizada, se caiga en el error de creer que la afectividad sensible sea a-orgánica como el entendimiento y la voluntad. Por otra parte que el apetito sensible radica en órgano lo vemos por: 1. Por la observación; 2. Por la correlación entre el apetito sensitivo y los sentidos¹ y; 3. Por experiencia interna.

El hombre antes de ser sensitivo es un ser vegetativo. El apetito sensitivo tiene inclinaciones que tienden a satisfacer su faz más primaria: la vegetativa y así, conoce sensiblemente y apetece para nutrirse, conservarse y generarse. La faz intelectual no está ausente, pues puede decir sí o no a estas inclinaciones según su libertad.

Hoy ya no es sostenible que el corazón sea ‘la parte por la cual el alma como motor ejerce el movimiento hacia las otras partes del cuerpo’ y que sea ‘el sujeto de la afectividad sensible’. Ya no lo es, pero lo no es de un modo absoluto, pero sí lo es de un modo relativo o indirecto. ¿Cuál es, entonces, el órgano del apetito sensible? Habrá uno de modo indirecto: el corazón y otro de modo directo. La experiencia nos sirve a modo de testimonio para afirmar las relaciones entre el corazón, orgánicamente considerado, y las pasiones, transmutación corporal de por medio. Además, de modo indirecto, las relaciones entre el corazón y la vida racional. Y así, ciertas pasiones trasuntan en lo corpóreo de un modo más energético que otras afectando al corazón indirectamente.

Esto nos permite afirmar que, el corazón tiene que ver con el apetito sensible y las pasiones al menos de un *modo indirecto*. El órgano del apetito sensible no es el corazón, sólo tiene una relación indirecta. Hay otro órgano y este otro influye sobre aquél (el corazón)². El

¹ “Luego la voluntad sensitiva, diferente de la voluntad intelectual, está también intrínsecamente relacionada con un órgano; para abreviar: es una facultad orgánica.” [...] “¿Cuál es este órgano, puesto que el apetito sensitivo reside en un órgano?” Psicología –Mercier, Card. D. – Psicología (Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectual o racional) ANACONDA, Bs.As.1942. Pp. 285 y 286.

² “La experiencia sirve de testimonio de las íntimas relaciones existentes entre el corazón y las pasiones (y, por vía de consecuencia indirecta, entre el corazón y los sentimientos más elevados del alma). Las emociones penosas tienen como efecto moderar las pulsaciones del corazón, que se traducen por la palidez del rostro, el aplanamiento general del organismo. Y, al contrario, el gozo y la esperanza aceleran las pulsaciones cardíacas, activan la marcha de la circulación, favorecen la afluencia de la sangre a los órganos y nos producen la sensación de bienestar y vitalidad”. Card. MERCIER – *Psicología...*;pp. 287/8.

corazón no es el órgano del apetito sensible ni ‘la parte...’, es, nada más y nada menos, el órgano de la vida vegetativa, el órgano principal de la circulación de la sangre. Es en el corazón donde repercute ‘la actividad de la sustancia nerviosa’³. No es el corazón, el órgano de la afectividad, pero está implicado indirectamente⁴. No es el corazón, pero el hombre experimenta, ‘siente’ modificaciones en él cuando está afectado sensiblemente’:

“Se admitía que el corazón era el órgano propio de las facultades sensitivas, especialmente de los apetitos, sencillamente porque en los actos de apetecer el hombre experimenta simultáneamente ciertas modificaciones del corazón.” Juan Cruz Cruz⁵.

Millán Puelles, en su célebre *Fundamentos de Filosofía* nos dice que el corazón es ‘*el órgano manifestativo de la apetición sensible y de sus operaciones*’ y que éstas, a su vez, se reflejan o repercuten en él.⁶

2. El sistema cerebro-espinal como órgano directo

Pero todavía no hemos dicho cuál es el órgano de la apetición sensible. Actualmente, se sostiene que *el sistema cerebro-espinal* es el órgano de la apetición sensible⁷.

Pues bien, el órgano de la apetición sensible es el sistema nervioso cerebro-espinal, y más ‘precisamente’ las *células nerviosas psicomotrices*, pues disponen el movimiento del psiquismo inferior, de la afectividad sensible. Y así también Coreth insiste con las *células cerebrales*⁸.

³ Card. D. MERCIER – *Psicología...*; pp. 288/9. “... los actos de percepción, las apeticiones, las emociones están ligados de modo intrínseco a la actividad de la sustancia nerviosa y solamente pueden tener relación indirecta con el tejido muscular del corazón.”

⁴ “Es decir las variaciones de la actividad nerviosa afectan al corazón y éste a su vez repercute en el cerebro. Las contracciones del corazón, tratadas por Sto. Tomás como movimiento circular, no dependen directamente del cerebro. La ciencia ha mostrado que el corazón aislado del organismo continúa latiendo durante cierto tiempo. Pero “la intensidad y la regularidad de las contracciones cardíacas están constantemente influidas por el centro cerebro-espinal” Card. D. MERCIER – *Psicología...*; p. 289.

⁵ En estudio preliminar y revisión en *Cuest. Disp. Sobre el alma* de TOMÁS DE AQUINO, p. XLIV.

⁶ “... pues [el corazón] si no es su órgano propio [el de la apetición sensible], constituye al menos un cierto órgano manifestativo de ella y de sus operaciones (estas, en efecto, se reflejan en él).” A. MILLÁN PUELLES – *Fundamentos de Filosofía*, Rialp, Madrid, [1ª Ed. 1955]; p. 351/2.

⁷ “Pero hoy se sabe que no es el corazón, sino el sistema cerebro-espinal, el órgano de esos movimientos, y concretamente, las células nerviosas psicomotrices;...” A. MILLÁN PUELLES – *Fundamentos...*; pp. 351/2. Muchos autores afirman, entre ellos Mons. Blanco, que fueron los árabes quienes indicaron al cerebro, en lugar del corazón, como sede de la sensibilidad. Mons. BLANCO – *Curso de Antropología Filosófica*, Educa, Bs.As. , 1ª Ed. 2002; p. 325/6.

⁸ “Aún cuando existan actos espirituales, como pensamientos, juicios, voliciones, que en su constitución esencial ya no están internamente determinados por un acontecer material, sino que lo trascienden de raíz, sin embargo están siempre y necesariamente condicionados por el sustrato material; sólo con la condición de que las *células cerebrales* estén sanas, podemos pensar y desarrollar otras operaciones espirituales. De este modo el cuerpo es el medio e instrumento con que el espíritu se realiza sí mismo. Sólo en este medio toma conciencia de sí y puede realizarse.” E. CORETH – *Qué es...*; p. 205/6.

Otros autores, Brennan por ejemplo, hablan de una *'base fisiológica de los actos sensitivos'*, pero también indica que es el sistema cerebro espinal, que incluye obviamente *el cerebro y la médula espinal*, principalmente⁹. Brennan precisa aún más, e indica el *sistema nervioso* como el sustrato o estructura material. Según Mons. Blanco el órgano de la sensibilidad afectiva es el *paleoncéfalo o hipotálamo*¹⁰. Matices de por medio, el sistema cerebro-espinal es el órgano en cuestión. Finalmente, Juan Cruz Cruz, señala que las sensaciones provocan reacciones centrífugas para que el 'animal' busque su bien. Y esto por medio del *sistema nervioso*.

“Hoy la biología podría indicar que ese primer principio de movimiento es el *sistema cerebro-espinal*: las reacciones centrífugas estimuladas por las sensaciones - reacciones por las que el animal busca su propio bien- provienen precisamente del sistema nervioso, determinable como órgano y sede de los apetitos.” Juan Cruz Cruz¹¹.

Nos queda claro que, la apetición sensible es una potencia que radica en órgano, y este órgano es el sistema cerebro espinal. Sto. Tomás, al referirse a los sentidos internos sobre todo, ha indicado al cerebro (*'sicut medici'*) como el órgano del conocimiento sensible interno y ha indicado la sujecibilidad orgánica de los sentidos externos. En cuanto a los sentidos internos ha indicado inclusive distintas partes del cerebro en cuanto a su 'localización'¹². Inclusive el cerebro *está más desarrollado* que en otros animales para poder operar sensiblemente de un modo más adecuado con respecto al entendimiento. Lo producido por los sentidos internamente tendrá más perfección si el órgano es más perfecto y en consecuencia dará la posibilidad de una mayor intelección y volición.

“...en proporción a su cuerpo, el hombre, *tiene más desarrollado el cerebro*, ya para dar más libertad a las funciones de las potencias sensibles internas, que son necesarias para la acción del entendimiento como quedó dicho en q.84, a.7.; ya para que la frialdad del cerebro compensase el calor del corazón, que debe ser intenso (por razón de su estatura recta)...” I q.91 a.3 ad 2^a.

⁹ “El fundamento fisiológico de la vida sensitiva del hombre es el sistema cerebro-espinal. Su parte central consta de un *cerebro y de la médula espinal*. “R. BRENNAN OP – *Psicología tomista*, Ed. Científico Médica, Barcelona, 1959, p. 130. Y “Los sentidos del hombre son naturalmente compuestos. Perteneciendo al cuerpo y al alma dependen inmediatamente en sus operaciones de su estructura material, y especialmente del *sistema nervioso*”, p. 161.

¹⁰ “En nosotros, los dos lóbulos cerebrales radican en un tálamo, debajo del cual hay un cuerpo que después sigue como médula, a principios del siglo XX Sherrington (1857-1952, médico inglés, obtuvo en 1932 el premio Nobel de Medicina por sus investigaciones sobre la fisiología del sistema nervioso) y otros descubrieron que ese cuerpo hipotalámico está ligado al estar despierto o dormido, y a la expresión de los estados emocionales (pasionales). Por consiguiente, y tomado de una manera global, podríamos decir que *el hipotálamo es el órgano de la sensibilidad afectiva...*” Mons. BLANCO – *Curso de...*, p. 326.

¹¹ Véase la nota 23.

¹² Mons. Octavio DERISI afirma que el conocimiento depende causalmente del órgano material: del ojo, del oído, etc., y del sistema nervioso en general. Cfr. *Fundamentos metafísicos del orden moral*, Educa, Bs. As. , 4^a Ed.1980, Cap.4 # 5; y también I q.77 a.5. y II CG 57.

Además, para el recto operar de los sentidos internos es necesaria una adecuada disposición del cerebro además de un desarrollo más perfecto. Por otra parte, esto se conjuga con las disposiciones particulares de cada cuerpo, lo que indica un presupuesto de subjetividad en la comprensión a partir de lo corporal.

“[...] Por otra parte, si alguien quiere *además considerar las disposiciones particulares del cuerpo humano*, se encontrará con que hay tal orden en ellas, que en el hombre se encuentran los sentidos ordenados del mejor modo posible. De este resulta que para una adecuada relación de las potencias sensitivas interiores, como la imaginación, la memoria y la cogitativa, *es necesaria la adecuada disposición del cerebro*. Por eso *el hombre posee un cerebro más grande que el de los restantes animales*, en cuanto a la proporción de su cuerpo,...” (TOMÁS DE AQUINO – *Cuest. Disp. Sobre el alma*, a.8 c.)

Entendemos que el apetito sensible o afectividad no ha sido suficientemente considerado en tanto éste dice relación con el sistema cerebro-espinal como sujeto. Aunque la voluntad tenga dominio sobre el apetito sensible, este dominio no es perfecto ni total. Y así la debilidad en las inclinaciones sensibles puede ser mejor entendida si profundizáramos sus implicancias orgánicas aunque sin querer justificarlas. Por tanto, reafirmamos que la primera parte por la cual el alma como motor mueve al cuerpo como móvil es el sistema cerebro-espinal (células psicomotrices) y no el corazón. No obstante podemos considerar al corazón como un ‘órgano indirecto o manifestativo’ del apetito sensible.

Queremos recordar que el sujeto *último* tanto de la apetición sensible como del conocimiento sensible del hombre es el compuesto (y debemos afirmar que por la voluntad, en última instancia el alma mueve al cuerpo). Aunque el sujeto inmediato es el sistema cerebro-espinal, por medio del cual el alma (como motor) mueve al cuerpo (como móvil) de un modo instrumental, además “no sólo el sistema nervioso” sino también: “glándulas, tejidos y órganos que intervienen en la fisiología de la emoción”¹³.

Podemos concluir que, al igual que los sentidos del hombre, el apetito sensible es por naturaleza compuesto, pertenecen al cuerpo y al alma, pero dependen inmediatamente en sus operaciones de la estructura o sustrato material o del factor somático, es decir, de la disposición de la materia y, en especial, del sistema cerebro-espinal. Y que el alma, en tanto

¹³ “Lo mismo que los sentidos, nuestro apetito animal es *una facultad psicosomática*. Está radicada en el todo o compuesto, lo cual quiere decir que pertenece tanto al alma como al cuerpo [...] El factor psíquico es la inclinación del apetito hacia su objeto propio. El factor somático comprende, no solo el *sistema nervioso*, sino también las glándulas, tejidos y órganos que intervienen en la fisiología de la emoción.” (El texto sigue hablando de la fisiología de la emoción). E. BRENNAN – *Psicología...*, p. 184.

forma, se une al cuerpo *in-mediatemente*, en cambio, en tanto motor, se une *mediatemente*, ‘por medio’ de un instrumento: el sistema cerebro-espinal.

3. Las partes que siguen al corazón

La complexión del cuerpo nos lleva a consideraciones que implican no sólo lo biológico sino también lo físico, especialmente cuando nos referiremos a los famosos cuatro primigenios elementos de los cuales está constituido todo cuerpo físico según la física antigua. Pero aquí, tanto en las cuestiones físicas como en las biológicas, nos interesa rescatar los principios. También sabemos, por otra parte, que muchas apreciaciones pueden ser traducidas o adaptadas al vocabulario físico o biológico actual recuperando de este modo actualidad.

Vemos cuán importante y necesario es comenzar a comprender los ‘hechos biológicos’ y los ‘hechos físicos’ pues su interacción con lo espiritual es grande y con muchas consecuencias de todo tipo en todos los órdenes. Todo esto nos habla de un cuerpo humano no sólo como de una matriz primordial informada por un alma espiritual, sino también de un cuerpo como organismo vivo, dinamizado.

En el cuerpo hay partes y estas partes están conectadas y ordenadas entre sí de un modo instrumental y la primera parte es el sistema cerebro-espinal. El alma como motor se une por medio de este órgano y, *recíprocamente el cuerpo como móvil se une al alma por medio de ese órgano*, aunque no debemos pensar con categorías espacio-temporales a esta unión como si hubiese tiempos de espera. Ahora bien, para que se dé esta unión el cuerpo debe tener una *equilibrada y justa complexión* (*aequalitas complexionis*), es más, dañada esta complexión se termina *disgregando* o colapsando hasta llegar a la muerte del compuesto¹⁴. Ahora bien, esta complexión equilibrada implica adecuadas disposiciones.

4. La disposición humoral

Los humores o las secreciones endocrinas¹⁵. Teníamos cuatro elementos¹⁶, que no se hallan en el cuerpo como cuatro ‘cosas’ perfectamente diferenciadas, sino que las proporciones ‘mezcladas’ entre los elementos originan distintas composiciones humorales en

¹⁴ “...este cuerpo terreno, por el hecho de estar mezclado de modo tal que mantiene un equilibrio entre los contrarios...” Sto. Tomás – Cuest. Disp. Sobre el alma a.8 2ª obj.; Y “... la longevidad consiste en que lo húmedo no es fácilmente secable. O lo congelable o lo cálido no se extinguen fácilmente. Por eso se ha distribuido en el hombre según cierta medida, que demanda el justo medio entre contrarios.”[...] Sto. Tomás – Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8 ad.11ª.

¹⁵ Castellani en una nota al pie de página comentando la q.101 a.3 ad 2ª. Club de Lectores.

¹⁶ Juan Cruz Cruz introduciendo a las Cuest. Disp. Sobre el alma comenta: “Si en la actualidad tuviéramos que indicar entidades correspondientes a lo que en esos textos se denominan ‘elementos’ y ‘humores’ no habría enojo en acudir a la nomenclatura de la física atómica y molecular o de la química orgánica.” P. XLII, op. cit. Para otros, en cambio, los humores se consideran bajo el respecto de glándulas endocrinológicas

distintas ‘medidas’. En toda transmutación física permanece *un fluido viscoso inmutable llamado ‘humor’*¹⁷. Hay básicamente cuatro humores y cada humor se encuentra en una parte específica¹⁸. Los humores permiten un dinamismo intrínseco entre los elementos al combinarse. Esta combinación de los humores da lugar a partes símiles y consímiles del organismo, es decir que, uniéndose entre sí, forman los órganos (*membra*). De aquí que en algunas oportunidades se hable de una compleción ‘templadísima’ (*temperantissimae complexionis*)¹⁹. Los humores pueden conmover, mover involuntariamente a lo sensitivo.²⁰ La conmoción de ‘espíritus’ y humores puede ser tal que las imágenes aparezcan y desaparezcan²¹, pues las sensaciones se conservan en órganos internos.²² Inclusive aquí puede investigarse, con mucho provecho entendemos, el tema del sueño y su interpretación no sólo confrontándolo con el psicoanálisis sino por sí mismo. Y por otra, por aquí podría comenzarse a tratar el tema del humor-comicidad (o la risa) y sus connotaciones corporales²³.

5. La disposición ‘virtual’

“...los espíritus, aunque son vehículos de virtudes...” (Sto. Tomás - Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8 ad 8^a)

Podemos afirmar ya que, las virtudes o fuerzas son ‘vehiculizadas’ o ‘transportadas’ por los ‘espíritus’. Las virtudes son ‘fuerzas orgánicas’. Para comprender acabadamente esto conviene por un lado especificar dos conceptos: ‘virtus’ y ‘spiritus’. Las ‘fuerzas orgánicas’ o ‘virtudes’ (*virtutes*) es ‘el más radical y primario principio operativo de todo viviente’²⁴. Tal vez si asimilamos estas virtudes a la capacidad de impulso nervioso combinado con lo muscular voluntario o involuntario quizás puedan entenderse mejor.

La *virtus* es el principio particular en cada órgano. Se distinguía habitualmente tres *virtus*: 1. Fuerza orgánica física o natural: se la ubica en el hígado, y preside las funciones de la reproducción, nutrición y crecimiento; 2. Fuerza orgánica vital: se origina en el corazón y rige la respiración. Y esta es nos interesará al tratar sobre el corazón en particular; y 3. Fuerza

¹⁷ Juan Cruz Cruz introduciendo a las Cuest. Disp. Sobre el alma, p. XLII. Op. cit.

¹⁸ La sangre, en el corazón. La flema (o pituita), en la cabeza. La bilis amarilla, en el hígado. La bilis negra (o atrabilis), en el bazo. Esta distinción viene de Hipócrates.

¹⁹ Sto. Tomás - Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8 c.

²⁰ I q.111 a.3

²¹ Sto. Tomás – Sobre la potencia (De potentia) q.6 a.3.

²² Sto. Tomás – Sobre lo malo (De malo) q. 3 a.4.

²³ Nicolás de Cusa (en *De conjecturis*): “Por experiencia sabemos que en los animales hay un alma o cierta naturaleza espiritual, sabemos que hay un *espíritu corpóreo encerrado en las arterias*, que es vehículo de unión con el alma; experimentamos que existe cierta luz o espíritu corpóreo por medio del que el alma puede actuar en el cuerpo y en la sensibilidad, de modo que el poder del alma se une de esta manera al cuerpo para ejercer sus operaciones.” Citado en Fabro, C. – Op. cit., pp. 266/7.

²⁴ Según Juan Cruz Cruz en la introducción a las Cuest. Disp. Sobre el alma – Sto. Tomás. Op. cit., p. XLII.

orgánica animal: se subdivide en cognitiva y motiva: a. Cognitiva. Todo lo referido al conocimiento sensible, y; b. Motiva. Se refiere al movimiento voluntario, inhiere en los nervios y músculos.

La *virtus* es un principio, es decir, aquello por lo cual un órgano se mueve u opera. Las ‘fuerzas orgánicas’ inciden fuertemente como causa inmediata en todo tipo de lesión orgánica o des-compleción (*‘infirmitas’*), y por ende puede ser defectuosa si el órgano lo es o puede estar ausente si el órgano no está. Por defecto de la virtud²⁵ debemos entenderlo según lo anteriormente dicho. El defecto estará en no poder actualizarse por ausencia o lesión del órgano.

6. La disposición ‘espiritual’

“...el cuerpo humano no puede constar únicamente de espíritus.” (Sto. Tomás - Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8 ad 8^a)

Ahora bien, las fuerzas orgánicas ‘necesitan vehículos’²⁶. Estos son los ‘espíritus’: vehículos no-orgánicos de las fuerzas orgánicas desde los miembros más importantes a los menos principales facilitando y agilizando su operación²⁷: los ‘espíritus’ son ‘vehículos orgánicos’ o ‘corrientes nerviosas’.²⁸ Por ejemplo, nos dice Sto. Tomás que para mantenerse el hombre erguido fue necesaria una abundancia de calor en corazón, por la cual se producen muchos *spiritus*, de modo que la abundancia de calor y de tales *spiritus*, el cuerpo se mantiene erguido.²⁹

Los *spiritus* pueden asimilarse, según Castellani, a las ‘corrientes nerviosas’³⁰. La gran cantidad de *spiritus* en el cuerpo perfectible, atañe al alma racional. De donde el corazón del hombre es mucho más caliente que el de cualquier otro animal, en cuanto a la ‘virtud’ de generar *spiritus*. Esto significa que, por ejemplo, que el erguimiento mismo del cuerpo humano, procede de la ‘virtud’ del calor y de los *spiritus*. También los *spiritus* pueden con-

²⁵ Sto. Tomás - Sobre II^a Carta a los Corintios, Cáp. 12 n.1.; Cuestiones disputadas Sobre la verdad q.13 a.1; Sobre la potencia (De potentia) q.6 a.5

²⁶ Sto. Tomás - Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8, ad 8^a.

²⁷ Fabro, C. – Op. cit., p. 239. Clemente distingue tres significados del término spiritus 1- El Espíritu Santo: Dios, del que proviene el alma humana, 2 - El *spiritu* racional: la parte superior del hombre, 3 - *El spiritu corpóreo o carnal: parte irracional del hombre y principio de la vida corpórea según la tradición aristotélica-estoica.*

²⁸ Repetimos que llamaremos *spiritus* a los ‘espíritus’ para evitar equívocos respecto a otros significados de la palabra en cuestión.

²⁹ Sto. Tomás – Cuest. Disp. Sobre el alma, a.8 c.

³⁰ Nota al pie página de Castellani, L. Comentando la I q.101 a.3 ad 2^a. Club de Lectores.

moverse, tener una con-moción y generar consecuencias en lo sensitivo.³¹ Además, existe una permanente interacción *spiritus*-humores.³²

Conclusión

El cuerpo humano está formado por una equilibrada composición de elementos y humores dando lugar a los distintos órganos. Hay un primer órgano (sistema cerebro-espinal), con la *virtus* suficiente para mover otros órganos y éstos a otros. Ahora bien, esta fuerza o *virtus* debe ser vehiculizadas por los *spiritus*. Por otra parte, cada órgano en particular tiene su propia virtud (que recibió de alguna manera del primer órgano). Hay un dinamismo: cada órgano ‘*spiritualiza* virtualmente’ al otro que le sigue en el orden entre las partes. Todo lo expuesto tiene un cuidado especial en ‘definir’ el cuerpo que le corresponde (o quizás mejor decir ‘co-responde’) al alma. El alma no está unida a cualquier materia³³.

La complejión o imbricación favorece o dis-favorece a la plenificación de las potencias humanas, ya sean vegetativas, sensitivas o racionales. La complejión favorece o no. Nos encontramos, como ideal, con un hombre equilibrado en su complejión: un ***hombre-complejo***. Pero también, como realidad, nos encontramos con un ***hombre dis-complejo***. En la discomplejión el hombre puede encontrar una explicación al dolor.

Gustavo Carlos Bitocchi

³¹ I q.111 a.3

³² Sto. Tomás – Sobre la Potencia (De pot.) q.6 a.5.

³³ “...el Estagirita acuña el término original *entelequia*, que significa acto y forma de un cuerpo al que se le une el ser (De An, II, 1, 412^a, 10). El cambio se debe al nuevo concepto de ‘naturaleza’, que Aristóteles ha logrado por el contacto más íntimo con la experiencia y que ha sido sugerido por las investigaciones directas realizadas en los animales vivos: la naturaleza es un conjunto (sínolo) de materia y forma y, en los vivientes, de *un cuerpo debidamente proporcionado* y de su alma. [...] [Sus predecesores] tienden a explicar qué es el alma y *no toman cuidado, en cambio, de definir qué es el cuerpo que las debe recibir*. Como si fuese posible como en los mitos pitagóricos: que un alma cualquiera entra en el primer cuerpo con el que se encuentra; mientras que, por el contrario, se ve que cada cuerpo tiene su propia forma y figura.” Fabro, C. – Op. cit., p. 211.